

Antonio M. Echavarren

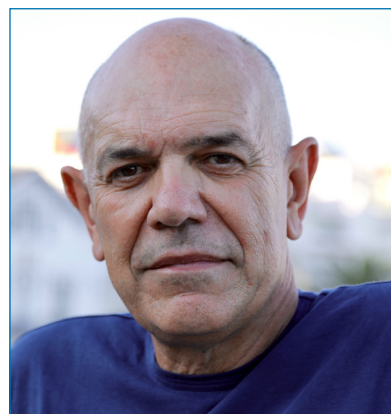
Estimados Socios:

Terminamos 2020, que para casi todos ha sido el año más difícil en lo personal y profesional de nuestra historia reciente. Además de las pérdidas humanas, entre las que se encuentran algunos compañeros nuestros, la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 ha supuesto en la economía nacional un golpe enorme, del que nos costará algún tiempo recuperarnos.

Las universidades y otros centros han permanecido cerrados, mientras que los profesores han realizado un esfuerzo extraordinario para mantener la actividad docente de forma online, dentro de lo posible. Naturalmente, la investigación en química se ha resentido, lo que, por encima de indicadores tales como el número de publicaciones e índices de impacto, han sufrido especialmente nuestros estudiantes de máster, doctorado e investigadores postdoctorales, viendo, primero interrumpido y luego dificultado, el progreso en sus carreras. Además de la incertidumbre causada, la práctica desaparición de la movilidad internacional junto a la reducción del intercambio científico, como consecuencia de la cancelación de simposios y otras reuniones científicas nacionales e internacionales, puede que suponga un motivo de desánimo a la hora de que nuestros jóvenes se planteen continuar con la carrera docente e investigadora. Sin embargo, a los jóvenes que lean están líneas recordarles que, por encima de coyunturas y oportunismos diversos, los retos a los que nos enfrentamos bien formados y que la frontera del conocimiento en química es, más que nunca, apasionante.

La cancelación de simposios y otras reuniones naturalmente nos ha afectado como sociedad científica. Aunque hemos seguido realizando de forma telemática las Juntas de Gobierno, la entrega de Premios, el acto de reconocimiento a los nuevos Fellows de Chemistry Europe e, incluso, la Olimpiada Nacional, casi todas las reuniones de los Grupos de la RSEQ se han cancelado. Para paliar en parte esta falta de comunicación científica hemos lanzado recientemente la iniciativa de las Conferencias RSEQ, en la que han participado investigadores de primera línea como Peter Schreiner, Avelino Corma, Jesús Jiménez Barbero y Luis Liz-Marzán, y que han contado con audiencias de más de 500 asistentes de varios países. Esto ha sido posible gracias a una renovada secretaría técnica desde la que esperamos seguir prestando el mejor servicio a nuestros miembros.

La Sociedad Española de Física y Química contaba con 263 socios en su primer año de vida en 1903 y entonces, como ahora, las cuotas eran el sostén económico de la



Sociedad. Afortunadamente, en 1911 el Ministerio de Instrucción Pública asignó a la Sociedad una dotación anual de 3.000 pesetas, que en 1935 llegó a ser de 13.252 por parte de Instrucción Pública y 9.500 del Ministerio de Estado, alcanzado la Sociedad los 1.400 socios. Desafortunadamente, tras más de 100 años de historia, la situación actual es muy distinta y, a fecha de hoy, ni la RSEQ, ni sus “sociedades hermanas”, las Reales Sociedades de Matemáticas y de Física, cuentan con apoyo alguno del Ministerio de Ciencia e Innovación, lo que contrasta con la financiación otorgada por ese ministerio a Academias y asociaciones de muy diversa índole. Tan solo hemos conseguido, tras muchas gestiones, que el Ministerio de Educación y Formación Profesional cubra parte de los gastos de la organización de las Olimpiadas Nacionales e Internacionales de Química.

A pesar de todas las dificultades, la afiliación a la RSEQ sigue aumentando y ya somos unos 4.670 miembros, 350 más que hace dos años, siendo así la sociedad científica más numerosa de España y la única en química con implantación en todo el territorio nacional. Con el esfuerzo de las Secciones Territoriales y Grupos deberíamos llegar a los 5.000 socios en uno o dos años. Aunque, como recordaba en mi carta de fin de año 2018, las cuotas reducidas han contribuido a este crecimiento, la base de nuestro crecimiento debe basarse en el rigor y visibilidad de nuestras actividades en apoyo de la química.

Quiero agradecer por todo el trabajo realizado en estos tiempos tan complicados al Equipo de Gobierno, a los miembros de la Junta de Gobierno, a las juntas de Grupos y Secciones Territoriales y a las personas de la oficina de la RSEQ. Finalmente, felices fiestas navideñas a todos, aunque resulten las más extrañas de nuestras vidas, y los mejores deseos para que a lo largo de 2021 términos como los de “nueva realidad” suenen a cosas del pasado.

ANTONIO M. ECHAVARREN
Presidente de la Real Sociedad Española de Química